

Imaginarios e itinerarios de consumo en el patrimonio edificado

*Imaginaries and itineraries of consumption
in heritage architecture*

ALEJANDRO ACOSTA COLLAZO

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

alejandro.acosta@edu.uaa.mx

<https://orcid.org/0000-0002-8655-2038>

Recibido: 02/07/2025

Aceptado: 29/10/2025

Resumen

Es por medio del fomento de itinerarios de consumo que se transforma la estructura físico-espacial del patrimonio arquitectónico del centro histórico de Aguascalientes. A pesar de que los nuevos usos espaciales son discutibles, el interés por la conservación histórica se incrementa en esferas académicas paulatinamente. Sin embargo, las avenidas Fco. I. Madero y Venustiano Carranza ahora presentan nuevos itinerarios; especialmente destinados a jóvenes. Es de llamar la atención que al contrario de lo que se piensa, el centro histórico sigue siendo de gran importancia para las generaciones jóvenes y también les agrada la conservación histórica. Esto puede servir para realizar nuevos planes de intervención patrimonial. Hace falta regular las intervenciones en estos espacios y la incorporación de nuevas alternativas de conservación, relacionadas con la ciudad sustentable. La cultura del consumo es importante, pero el hecho de preservar la riqueza cultural que ofrece la arquitectura del lugar también lo es.

Palabras clave

Imaginarios, interpretación, patrimonio, cultura y consumo.

Abstract

It is through the promotion of itineraries of consumption that physical and spatial structure of the architectural heritage in the historic centre of Aguascalientes is transformed. Although the new architectural restorations are questionable, interest in historic preservation is gradually increasing in academic scopes. However, Francisco I. Madero and Venustiano Carranza Avenues now offer new communication routes, especially designed for young people. It is noteworthy that, contrary to popular belief, the historic centre remains of great importance to younger generations, and they also enjoy heritage preservation. This can serve to develop intervention plans tailored to users. It is necessary to regulate intervention works in these spaces and incorporate new preservation alternatives related to the sustainable cities and circular economy. The culture of consumption is important today, as well as it is the preservation of the cultural capital of the city centre.

Keywords

Imaginaries, interpretation, heritage, consuming culture.

Referencia normalizada: ACOSTA COLLAZO, ALEJANDRO (2025): “Imaginarios e itinerarios de consumo en el patrimonio edificado”. En *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, nº 28 (octubre, 2025), págs. 179-202. Madrid. Grupo de Investigación Arte, Arquitectura y Comunicación en la Ciudad Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid.

Sumario: 1. Introducción 2. Itinerarios históricos significativos: Av. Madero y Av. Carranza en Aguascalientes. 3. Nuevos espacios de esparcimiento en el centro histórico. 4. El principio de la alteración. 5. Resultados: Los imaginarios y el uso de inmuebles. 6. Imaginarios del patrimonio industrial. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

1. Introducción

Los usuarios jóvenes del centro histórico en Aguascalientes otorgan vigentes sentidos de apropiación urbana; conllevando cierto reconocimiento por los monumentos construidos, situación nunca vista en la ciudad. Sin embargo, se detectan rasgos implícitos de carácter festivo y de dispersión en el lugar. Esta situación es reforzada por el manejo de nuevos itinerarios de consumo, los cuales combinan intereses culturales con el relajamiento social. Producto de esta relación, ahora las viviendas históricas, algunas veces precarias en térmi-

nos espaciales, albergan nuevas formas de florecimiento económico para comerciantes y administradores. El mercantilismo y la tugurización actual –no precisamente por medio de espacios execrables– del centro histórico, promueven nuevas formas de percepción, principalmente visuales, las cuales atraen a diversos grupos sociales –principalmente jóvenes. Es por medio del fomento de itinerarios de consumo que se transforma la estructura físico-espacial del patrimonio arquitectónico del centro histórico de Aguascalientes. Menciona Eloy Méndez que las redes de información, manipulación y seducción propagandística están sembradas en la ciudad e incluso en los suburbios, contribuyendo a la fragmentación visual del espacio, pues la ciudad toda es espacio del consumo (Méndez Sáinz, 2006: p. 81). Esto también se viene a reflejar en las áreas protegidas legalmente *e.g.* núcleos y barrios históricos. Los resultados de esta investigación se basan en el estudio de imaginarios. Siguiendo a Méndez: La capacidad de imaginar, de evocar imágenes, se asocia a lo simbólico en la medida que así se expresa, viendo lo que no es en lo que es, pues lo primero es transferido a lo segundo (Méndez, 2012: p. 22); dando como resultado a falsedades en la arquitectura *e.g.* falsas fachadas históricas, falsas arquitecturas o paisajes espectaculares. El corolario de este escrito gravita principalmente en recorridos espaciales, en la interpretación de resultados de encuestas –dirigidas a grupos de usuarios– e interpretaciones gráficas de trayectorias peatonales. Se asevera que paradójicamente, estas prácticas –con una correcta regulación, pueden contribuir gradualmente con la conservación cultural. Pero esto último se encuentra en un *status* efímero de reconocimiento. Aunado a ello, se sabe que un edificio histórico se conserva mejor si es utilizado, en términos funcionales. A pesar de que los nuevos usos espaciales son discutibles, el interés por la conservación histórica se incrementa paulatinamente, sobre todo en ámbitos académicos. Ésta es precisamente la clave del problema de investigación. Es justo ahora cuando el imaginario colectivo adquiere relevancia en este asunto.

El centro histórico de Aguascalientes conserva, en su mayor parte como obra catalogada, una sutil y bella arquitectura. Sin embargo, las avenidas Fco. I. Madero y Venustiano Carranza ahora presentan nuevos itinerarios de comunicación relacionados con el consumo; producto del aumento de bares y cantinas. Por el interés social y económico del lugar, en la actualidad se ha promovido el uso de la palabra “antro”, para denominar estos lugares. Es

mediante el análisis de los resultados de una encuesta y el registro de una muestra significativa que se determinó la valoración identitaria del patrimonio, basada en la interpretación de los usuarios; aunado a la comunicación vigorosa de los itinerarios, accesorios en edificios, tramas publicitarias y falsas fachadas, convertido todo ello en apariencias históricas. Sin embargo, promoviendo beneficios económicos.

La arquitectura conforma regularmente el lugar donde se llevan a cabo las actividades humanas. Es cierto que su objetivo central es lograr un alto grado de habitabilidad. Cristiá menciona que el cuerpo recibe retroalimentación del espacio en el que se mueve, y el espacio se ajusta al cuerpo. El sujeto toma el espacio y el tiempo mental, inmensurables, y comienza a medirlos; mediante la arquitectura se lleva a cabo este proceso (2021: p. 56). Ante este diálogo, el diseñador de espacios tiene el reto de mejorar el entorno, independientemente de las nuevas funciones utilitarias que adopten los edificios históricos. Mencionan Villar y Amaya que, al estar ligada a la cultura, la ciudad pone de manifiesto la mentalidad colectiva, es decir, el pensamiento, los imaginarios y las representaciones del grupo humano que la conforma, además de las diversas relaciones que en ella se tejen, convirtiéndose por tanto en el patrimonio social por excelencia (2010: p. 19). He aquí la importancia de fomentar las relaciones humanas en los espacios arquitectónicos. A su vez, Castoriadis argumenta que a lo que es posición, creación, dar existencia en lo histórico-social lo llamamos imaginario social en el sentido primero del término, o sociedad instituyente...Lo imaginario social o la sociedad instituyente es en y por la posición-creación de significaciones imaginarias sociales y de la institución (1975: p. 731). De esta manera, la sociedad asimila y promueve pautas de conducta determinadas, gracias a sus formas de valorar los espacios vividos, reforzado esto en el ámbito de los itinerarios.

2. Itinerarios históricos significativos: Av. Madero y Av. Carranza en Aguascalientes

Se seleccionó como elemento muestra, para el desarrollo de esta investigación, un primer recorrido: desde la antigua Estación de FFCC (ahora parte del Complejo Tres Centurias), por la Av. Madero, hasta la Plaza Principal de la ciudad de Aguascalientes, México. El segundo segmento del recorrido

seleccionado fue desde la Plaza Principal hasta el Jardín de San Marcos, en la misma ciudad. En realidad, se trata de dos avenidas que en apariencia constituyen una sola (ver Figura 1). Sin embargo, se urbanizaron con cuatro siglos de diferencia. La disposición de la Av. Madero en la ciudad corresponde a la franca comunicación establecida, entre las ubicaciones geográficas de la estación ferroviaria y el centro fundacional de la ciudad. Dicha avenida se trazó a principios del siglo XX. De modo que la arquitectura en dicha avenida corresponde a la producción paulatina edilicia del movimiento moderno arquitectónico; es decir, al funcionalismo y al *Art Deco*. Sin embargo. A partir de la Plaza Principal y la catedral, se originó un camino más antiguo, rumbo al primigenio Barrio de San Marcos, donde existía un asentamiento tlaxcalteca indígena desde el siglo XVI. Dicho pueblo contribuyó sustancialmente a la edificación del reconocido templo de San Marcos, el cual otorgó el nombre original a la famosa Feria de San Marcos. El camino desde el edificio religioso por excelencia en la ciudad: la Catedral, hasta San Marcos, resultó de vital importancia para la conformación patrimonial, pues se edificaron numerosas obras de arquitectura, las cuales han resultado inestimables para la sociedad; debido a su calidad estética y por su conformación conjunta; las cuales abarcan ahora buena parte del catálogo de monumentos históricos de Aguascalientes.

El itinerario seleccionado para este escrito consistió en detectar los principales “antros” activos en dichas avenidas y la forma en que se sitúan sistemáticamente en el recorrido.



Figura 1. Recorrido desde la Estación de FFCC hasta San Marcos en la ciudad de Aguascalientes. Fuente: elaboración propia sobre segmento de plano catastral.

Como primer objetivo, se realizó un registro gráfico en esas dos importantes vialidades. Se puede aseverar que en el primer tramo la arquitectura construida corresponde más al movimiento moderno y en el segundo tramo contiene arquitectura del siglo XIX, principalmente; aun cuando la traza del camino original proviene del siglo XVI. Existe una gran variedad de construcciones, especialmente civiles, donde se ha propiciado recientemente la instalación de dichos “antros”, especialmente para jóvenes. En algunos casos se han colocado sombrillas y mesas al exterior, en algunos otros casos la intervención se propició en el interior. En otros escenarios, también se intervinieron la planta alta y las azoteas. La mayoría de estas edificaciones se encuentran catalogadas, especialmente en la Av. Carranza. Por lo tanto, las alteraciones se van generando paulatinamente (prácticamente en el interior) y se colocan accesorios en las fachadas. Cabe mencionar que la arquitectura de la Av. Madero está considerada como artística, es decir aquella construida durante el siglo XX, por lo que se asume un riesgo de protección reglamentaria mínima. Las leyes en México aseveran que la categoría de protección es más estable para edificios catalogados, construidos entre el siglo XVI y siglo XIX; es decir, la arquitectura construida durante el movimiento moderno y el funcionalismo corren el riesgo de ser destruidas.

Es justo en el corazón histórico donde también se pueden observar grandes edificaciones, las cuales han sido utilizadas como restaurantes. En estas avenidas se ha generado una escenografía de fachadas. Asimismo, algunas fincas del movimiento moderno utilizaron las terrazas y los jardines al frente para instalar restaurantes.

El que escribe estas líneas lleva estudiando el centro histórico desde hace 27 años y se reconoce que el tiempo, en conjunto con la sociedad, alteran significativamente los contenidos histórico-patrimoniales. Parafraseando a Castoriadis: La sociedad, ya sea como instituyente, ya sea como instituida, es intrínsecamente historia, es decir, autoalteración...Cada sociedad da así existencia a su propio modo de autoalteración, a la que se puede llamar también su temporalidad –es decir, que se da existencia también como modo de ser– (1975: p. 735-736). Con esto, se asevera que existe una impronta social en los elementos históricos, que cambia y altera su contenido. Pero siempre buscando un sentido de identidad, basado ello en un imaginario social.

Con la llegada de la pandemia COVID-19 en el año 2020, el aumento de los brotes de Coronavirus asociados al ocio nocturno disparó las alarmas, provocando que los gobiernos promovieran restricciones para discotecas, bares y salas de fiesta; cerrando temporalmente estos establecimientos. La metodología utilizada en este artículo se dirigió a la valoración identitaria del lugar; por medio de un análisis cualitativo de una encuesta, con una muestra de 41 usuarios jóvenes (*centennials*). Los resultados fueron diversos, pero con un grado de importancia significativa para los objetivos planteados. Rasgos inesperados comenzaron a surgir, a partir de la valoración de los usuarios, desde la época de la pandemia hasta la actualidad. Seguramente las modas cambiantes de la actualidad tuvieron que ver con cambios drásticos en la forma de utilizar los edificios históricos.

3. Nuevos espacios de esparcimiento en el centro histórico

Una vez ocupada una parte del centro histórico por “antros” se mostró cierto interés comercial por invertir en estos lugares recientemente pues fue notable la falta de interés en este rubro durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, las intervenciones arquitectónicas paradójicamente no incluyen la conservación del patrimonio en forma integral; mucho menos se promueve repoblar (en cantidad) lo que alguna vez fue la ciudad fundacional. Es decir, los espacios históricos que tenían originalmente la función de vivienda, ahora se “reciclan” con nuevas funciones espaciales. El término “antro” no es novedoso. Sin embargo, el concepto implícito de vivencias espaciales sí lo es; especialmente por el uso de terrazas y la recuperación de azoteas de monumentos históricos. En realidad, las azoteas no llamaban la atención en términos de uso del suelo, pues se consideraba como un espacio complementario para ubicar instalaciones y cubrir espacios. Sin embargo, con la reciente postura de fomentar lugares interesantes para los usuarios, se remodelan en forma selectiva; es decir, de acuerdo con su uso espacial.

Frente al dilema de habitar o no estos espacios antiguos, las nuevas generaciones de jóvenes prefieren espacios versátiles que se ajusten a los modos de vida del siglo XXI; es decir, en las periferias urbanas. Cabe mencionar que un gran número de estudiantes en la actualidad viven con su familia, pues la economía no está para más. Así se acostumbra ahora en la generación *centennial*. Para la generación de “nativos digitales” la comunicación efectiva se lo-

gra por medio del *Internet* y redes sociales, ateniéndose a sus consecuencias. La realidad es que no se promociona adecuadamente las ventajas de rentar espacios en la zona histórica, debido a las restricciones de intervención, por parte de las legislaciones activas y por el costo que implica el hecho de “restaurar” *versus* “construir” nueva arquitectura. Cabe mencionar que en la mayoría de los casos es más costoso realizar una restauración integral que construir espacios nuevos.

Frente al abandono paulatino del centro fundacional de la ciudad, por causas como el envejecimiento poblacional, una solución alterna ha sido la mercantilización, lo cual termina en un fenómeno de gentrificación; trastocando el valor del suelo y, por ende, el desplazamiento de grupos sociales con arraigo en el lugar. Asimismo, los nuevos usos en la mayoría de los casos no son compatibles con la estructura original de las construcciones catalogadas. Esto acarrea una serie de alteraciones y cambios espaciales, los cuales ponen en riesgo la conservación patrimonial. Ante tal indolencia, se puede cuestionar ¿Qué se ha hecho con los edificios históricos? los cuales ahora albergan establecimientos de entretenimiento nocturno dentro de la ciudad de Aguascalientes. Empero, en múltiples ocasiones, no se respeta la edificación completa; modificando el esquema interior y perdiendo así indudables valores históricos.

Las razones de los nuevos negocios, respecto a su ubicación en dichas avenidas responden a una lógica de los turistas y usuarios del sitio. En realidad, basados en estudios de mercado, infieren flujos de visitas en determinadas calles para proponer tipos de comercios. En principio, es conveniente mencionar que la Av. Carranza fue declarada recientemente parte del Camino Real de Tierra Adentro en México y, por ende, como Patrimonio de la Humanidad. Dicha ruta conformaba también un itinerario con propósitos de explotación minera. Esto en realidad conforma un *plus* para los comerciantes del lugar.

Al revisar con atención el catálogo de monumentos de la ciudad de Aguascalientes se observa que hay una gran concentración patrimonial en la Av. Carranza. Esto no es ignorado por los comerciantes, quienes acuden a los estudios económicos de mercado para determinar flujos de gente en determinados nodos de la ciudad. Pero ¿Cuál es la relación patrimonio-comercio? En realidad, no existía esta estrecha relación cuando fueron edificados los edificios del lugar. Se trata más bien de un fenómeno actual, impulsado por ganancias económicas.

Se determina que los 55 establecimientos detectados en esta investigación han dado respuesta a las necesidades de consumo principalmente de un grupo social, el cual demanda lugares de esparcimiento moderado. Cabe mencionar que el flujo económico es considerable. Sin embargo, se observa que se requieren trabajos de intervención arquitectónica, que coadyuven con la conservación del lugar. En este punto de la discusión, se pueden sugerir incluir aspectos de la economía circular. Se puede promover, por ejemplo, que un porcentaje de ingresos de esta actividad se destine, por reglamento, a la conservación patrimonial. De esta manera, no solamente se benefician los locatarios y los jóvenes, quienes buscan diversión. Asimismo, la sociedad se podría beneficiar en términos generales. La cultura del consumo es importante en la actualidad, pero el hecho de preservar la riqueza cultural que ofrece la arquitectura del lugar también lo es.

Respecto a la metodología utilizada en esta investigación, en términos de imaginarios y percepción, se aplicaron los conceptos de sendas y nodos de Kevin Lynch. Cabe mencionar que el estudio de itinerarios urbanos es escasamente estudiado en México. En el mundo de la cinematografía éstos son recurrentes y conforman una parte esencial en el séptimo arte.

La forma en que se percibe el espacio en conjunto con el tiempo histórico ha generado el término: cuarta dimensión, especialmente forjado por Bruno Zevi. El desplazamiento del ángulo visual también es estudiado por el cubismo en el siglo XX. Decía Zevi que toda obra de arquitectura, para ser comprendida y vivida, requiere el tiempo de nuestro recorrido.

El objetivo principal de los usuarios en este tipo de recorridos es el de convivir y “pasar un buen rato” disfrutando en segundo plano el entorno habitable. Por esta razón los elementos visuales en su recorrido quizás resulten superficiales. Sin embargo, los usuarios sí captan algunos rasgos valiosos del entorno, con los que se pueden identificar. En forma inconsciente, los antros se aglomeran en sendas y provocan itinerarios de recorrido en los consumidores; especialmente cuando se generan nuevos espacios de esparcimiento, e.g. el uso de terrazas sobre edificios históricos.

Las asociaciones humanas sirven como pretexto para fomentar el consumo. De esta manera, el hecho de disfrutar una bebida fría, en el calor del semi-desierto en Aguascalientes, resulta gratificante. Quizás por esta razón ha sido

exitosa la Feria Nacional de San Marcos (FNSM) en Aguascalientes, a manera de oasis en el lugar para el entretenimiento de la gente; de forma similar a lo que sucede en Las Vegas, fomentando itinerarios de consumo económico. Menciona Eloy Méndez que Las Vegas es producto ejemplar de esta obsesión, en ella el diseño del espacio se extiende a las calles y a la arquitectura en éstas adosada (Méndez Sáinz, 2006: p. 92). Robert Venturi tiene razón al aseverar que se aprende de ese lugar, máxime cuando el diseño resultante se convierte en una serie de satisfacciones visuales y emocionales para los turistas.

Durante tres semanas, regularmente entre los meses de abril y mayo, se recibe en la ciudad de Aguascalientes, cerca de nueve millones de visitantes interesados en la FNSM, quienes utilizan los itinerarios de consumo propuestos para el evento. Se enfatizan los recorridos por medio de un ambiente colorido, propicio para el momento y la temporada.

La mayoría de los visitantes ha acudido a la zona donde tradicionalmente se ha desarrollado la FNSM, evento realizado durante el siglo XX y principios del siglo XXI. Sin embargo, en años recientes se ha construido un espacio denominado “Isla San Marcos”, el cual ha complementado el evento con foros y áreas de consumo. Sin embargo, la FNSM tiene un carácter efímero en su presencia, pues se lleva a cabo durante sólo tres semanas en forma anual (en ocasiones hasta cuatro). El resto del año disminuye el flujo de turistas y los itinerarios de consumo se dirigen a la población local.

Con la finalidad de valorar las variables planteadas en la hipótesis, se realizaron dibujos a mano de acuerdo con la percepción de los usuarios al realizar los recorridos. Asimismo, producto de una encuesta realizada a 41 jóvenes usuarios, se valoró la capacidad de identificar elementos significantes del itinerario. Las características sobre el aspecto físico no resultaron importantes en la valoración. Sin embargo, se observa especial énfasis en las formas globales de la arquitectura y sus ámbitos, incluyendo el tipo de recubrimientos; aberturas en muros; estructuras (generalmente metálicas y de madera); accesos; puntos visuales estratégicos desde las terrazas; tipos de cubiertas; frondas de árboles; aspectos climáticos; entre otros. En general se detectó que el objetivo final de llegar al “antro”, no se ve afectado por las deficiencias estéticas del recorrido. Es decir, en múltiples ocasiones los recorridos presentan pasillos mal pintados, oscuros y semi-destruidos, pero el fin último, fincado en

la diversión, no se ve afectado. Aunado a que existe una tendencia contemporánea a dejar al descubierto los materiales de construcción (sin recubrimientos). Esto último otorga el carácter de un edificio deteriorado, pero habitable.

Con estos resultados se asevera que la configuración del imaginario es compleja, pues la técnica utilizada para interpretar la información demuestra que el cerebro humano tiene una capacidad de retención de imágenes muy limitado. En realidad, nos gustan los lugares que lucen plácidos y cómodos. Sin embargo, la ciudad está compuesta por un sinnúmero de componentes arquitectónicos que apenas podemos clasificar en la memoria. Así, la frecuencia de uso de algunos espacios puede contribuir al recuerdo de las imágenes, con relación a la estructura imaginaria de un lugar. El estudio de la cuarta dimensión en arquitectura conlleva a captar imágenes en diferentes momentos históricos, las cuales están relacionadas con el itinerario de recorridos. En realidad, el estudio de imaginarios es muy complejo, aunado a que en ocasiones estamos hablando de sólo un lugar, pero visto desde diferentes perspectivas. De esta manera, las imágenes no logran fijarse completamente en la mente del observador por la cantidad de objetos tridimensionales y debido a que conformamos una abstracción de la realidad.

En forma adicional, la frecuencia de uso de espacios puede generar identidades, lo cual resulta benéfico para los propietarios de los negocios en cuestión y para la conservación del capital cultura local. Esto ayuda también a reforzar un imaginario, como resultado de la costumbre. Pero también como de la carga simbólica de sus contenidos.

Las apariencias históricas en ambas avenidas se ven reforzadas por el maquillaje urbano persistente en las fachadas de los edificios, realizado principalmente por la intervención de administraciones gubernamentales desde finales del siglo XX. En realidad, los trabajos de mantenimiento y conservación regularmente se realizan en el espacio público; es decir, en las calles y fachadas. Las restauraciones en los interiores de las fincas catalogadas normalmente corren por cuenta de los propietarios. Por esta razón, y sin reglamento que los obligue a conservar, los interiores tienden a quedar en el abandono y la especulación.

Los propietarios de inmuebles en la zona histórica, herederos de familias con estilos de vida anteriores a la actualidad, prefieren ahora rentar sus espa-

cios a la negocios o franquicias dedicadas al entretenimiento o como dormitorios. Pero en forma marcada a bares, antros y restaurantes. Sin embargo, surge el cuestionamiento ¿Por qué razón el negocio de los antros está principalmente enfocado a los jóvenes? Desde luego que esto tiene que ver con estudios económicos de mercado. Según la revista Salud Pública de México:

(...) La prevalencia de consumo actual fue significativamente mayor en adultos jóvenes y adultos en comparación con los adultos de mayor edad... las prevalencias fueron ligeramente mayores en hombres que en mujeres, aunque las diferencias no fueron significativas... En adultos, se observaron prevalencias más altas de consumo de alcohol en los de menor edad, con mayor nivel socioeconómico y en quienes residían en zonas urbanas. (Ramírez-Toscano, Et. Al., 2023: p. 78-79).

Resulta claro que los jóvenes consumen más bebidas alcohólicas que los adultos mayores; traducido esto en términos económicos, volviendo rentable los negocios establecidos. Para tal fin, se acude a la conformación de imaginarios atractivos, los cuales se ven reforzados por los recorridos viales en las Avenidas Madero y Carranza.

Es necesario preguntarnos también por qué nos concierne indagar en el funcionamiento del centro histórico. Precisamente es la identidad cultural de la ciudadanía aguascalentense la que está en juego. Villalobos comenta que el entorno construido es propiedad y responsabilidad de todos (2020: p. 101). Se agrega que el patrimonio y el sentido de preservación refuerzan la relación arquitectura-ser humano.

4. El principio de la alteración

Las primeras dos décadas del siglo XXI han esgrimido un crisol de apariencias e imaginarios en el tema de intervenciones en los centros históricos mexicanos. Gayosso menciona: Las transformaciones ocurridas en las grandes ciudades durante años recientes...buscan expresamente un mejoramiento estético de la estructura urbana y en particular las zonas centrales... que se orientan bajo una imagen hegemónica de lo que debe ser la ciudad y sus principales espacios (2018: p. 98). Si bien el tema posee implicaciones ontológicas, algunos interventores han buscado incrustar nuevo objetos, marcas, fachadas, espectaculares y edificios contemporáneos, que contrastan con los paisajes urbanos tradicionales. Por otra parte, dice Guzmán: El paisaje ur-

bano es aquel espacio natural o construido, donde se manifiesta la información sociocultural urbana que determina los parámetros de significado en la construcción de la imagen (2016: p. 4-5). El centro histórico conserva, en su mayor parte como obra catalogada, arquitectura valiosa. A pesar de esto, las avenidas Fco. I. Madero y Venustiano Carranza ahora presentan itinerarios de consumo, producto del aumento de bares, especialmente destinados a jóvenes ‘millennials’ y a la denominada ‘generación z’ (o también denominada *centennials*), lo cual genera nuevos significados. Por una parte, como se mencionó líneas arriba, la Av. Venustiano Carranza alberga principalmente arquitectura ejemplar del siglo XIX, con tendencias neoclásicas; por otra, la Av. Fco. I. Madero contiene arquitectura del siglo XX. Sin embargo, ambas avenidas integran edificios icónicos y un lenguaje tectónico original, lo cual resultaba muy armónico con su momento histórico constructivo original. Con la finalidad de comprender el principio de alteración, basado en el reciclaje espacial, se realizó un ejercicio de interpretación, basado en recorridos. Es decir, desde el inicio de un itinerario hasta el disfrute pleno del espacio. Para tal efecto se seleccionó un edificio histórico en la Av. Carranza y el resultado se muestra en la Figura 2.

La pérdida de patrimonio tiene orígenes multicausales. Pero lo cierto es que se ha descubierto que el valor de renta es muy atractivo para los propietarios en procesos de gentrificación de sitios históricos; quienes tienden a mercantilizar las fincas catalogadas. Asimismo, no existen estímulos fiscales para conservar edificios históricos. Por esta razón, la negligencia prevalece y se encuentran diversas formas de alteración patrimonial. Esto se traduce como un principio de alteración. En Aguascalientes, la falta de flujo económico para la conservación deja al olvido innumerables inmuebles que sufren las inclemencias del tiempo y aceleran su decadencia. La ley protege lo que está edificado, mas no lo que no existe. El dejar caer edificios deteriorados incluye un propósito disfrazado de inocencia: la evasión de responsabilidades relativas a la conservación para provocar cambios convenientes a la economía que renueva arquitectura para adaptarse a modas exitosas. Esto se traduce en bares y antros para jóvenes en la actualidad. Si bien la categoría de restaurantes entra en estos cambios, lo cierto es que el consumo de alcohol deja jugosas ganancias a los comerciantes.

Los recorridos comienzan desde el hecho de estacionarse en el centro histórico, éste continua en el transitar por la calle, identificar el espacio destino, adentrarse en dicho lugar, para finalmente disfrutar el lugar y el momento histórico (ver figura 2). Se trata de una inmersión cultural histórica. Pero con rasgos de consumismo contemporáneo.

Es así como el principio de alteración requiere atención reglamentaria que evite cambios estructurales en los monumentos históricos. La identificación de itinerarios de comunicación y consumo tiene rasgos inconscientes, pero identificables y controlables. Si los itinerarios promueven la alteración física de la arquitectura es momento de corregirlos para bien del capital cultural.

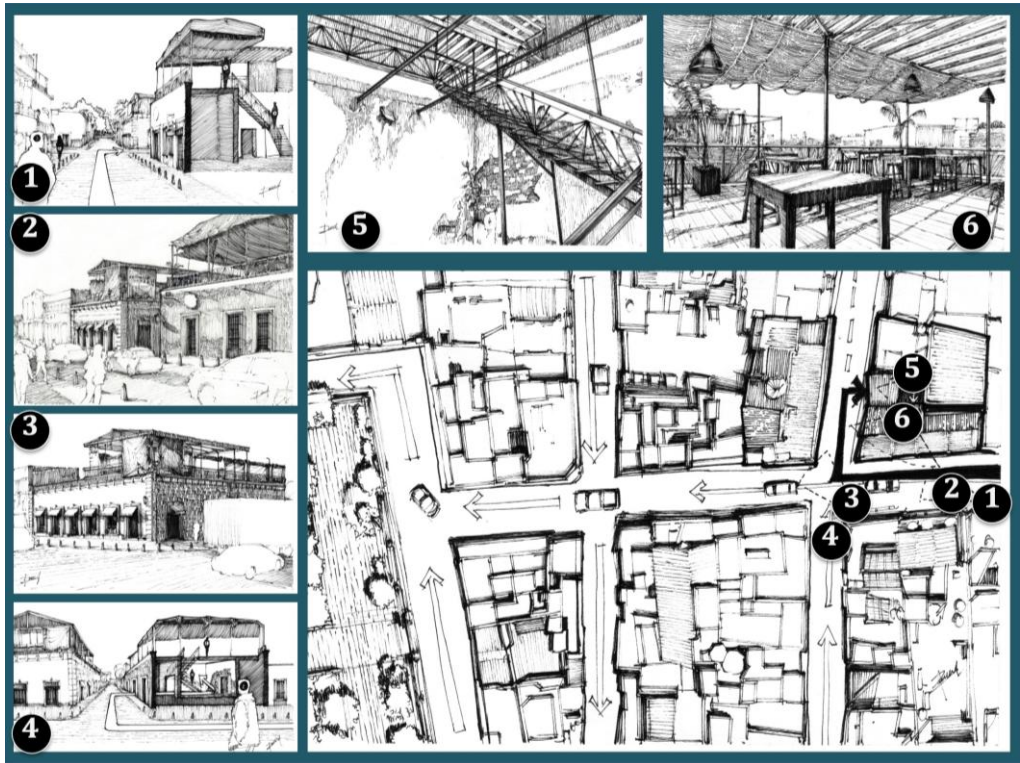


Figura 2. Itinerario en la Av. Carranza. Determina el cómo llega un peatón por la avenida hasta entrar al edificio, subir a la terraza y disfrutar el ambiente del “antro” con vistas hacia el exterior (secuencia 1-6). Dibujos de Diego Alejandro López Delgado, análisis: AAC, junio 2025.

5. Resultados: Los imaginarios y el uso de inmuebles

Cabe mencionar que el inicio de esta investigación se realizó durante la época de la pandemia de COVID-19 en el año 2021 en México, y concluyó recientemente. De modo que los resultados, se están ahora comunicando en revistas científicas. En principio, se aplicó una encuesta a un grupo de 41 usuarios, principalmente jóvenes, donde la primera pregunta debatía sobre cómo afectó la contingencia a la ciudad y la arquitectura misma en los establecimientos nocturnos. Se seleccionaron algunos informantes y sus respuestas significativas. Asimismo, se realizaron mapas semánticos producto de las entrevistas (ver Figura 3).

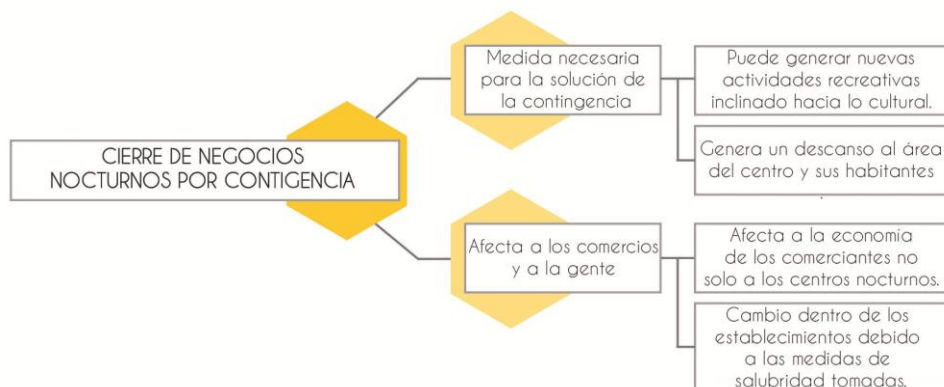


Figura 3. Mapa semántico relativo al cierre de antros durante la pandemia. Realizado por AAC, Feb. 2024.

A pesar del cierre de la mayoría de los establecimientos comerciales en ese momento, se observa cierto interés de los jóvenes por estos espacios, aunado a la propuesta de actividades recreativas inclinadas hacia la cultura. En este tenor, se podrían rescatar edificaciones catalogadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) con un nuevo enfoque valorativo que ayude a la población a generar conciencia cultural. Asevera Guzmán sobre los imaginarios urbanos: Como categoría de análisis permiten abordar la vida urbana, desde el punto de vista cultural, así como las producciones materiales y simbólicas que de ella derivan (2016: p. 4-5). En principio, el que escribe estas líneas creía que el imaginario de dispersión (uso de antros) era una ma-

nera incorrecta de apropiarse del lugar. Lo cierto es que los jóvenes consideran valioso el centro histórico, a pesar de que no se atreven a habitarlo.

Otra de las preguntas, estaba relacionada con la opinión en cuanto al diseño arquitectónico del establecimiento, donde los informantes comentaban que los exteriores fueron modificados, aunque algunos sí se conservan y hay un beneficio económico para los propietarios. En algunos casos no se respetaron los interiores y sólo se rescataron las fachadas (ver Mapa semántico en la Figura 4).

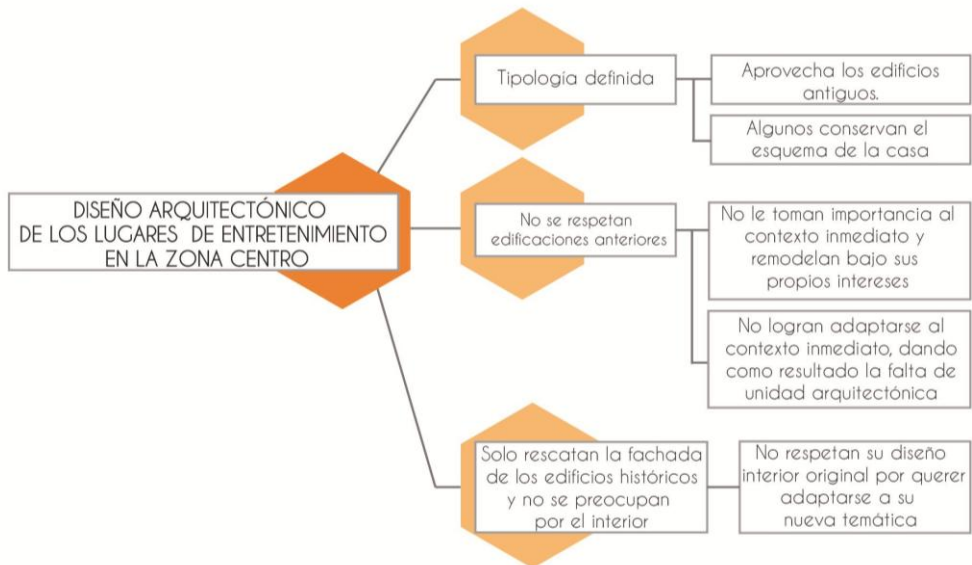


Figura 4. Mapa semántico que demuestra el carácter disímil entre una obra arquitectónica original y los usos cambiantes. Realizado por AAC, Feb. 2024.

Dado que se ha catalogado la mayor parte del centro histórico de la ciudad de Aguascalientes, se puede observar que los establecimientos comerciales tratan de instalar su concepto o marca personal dentro del diseño interior y exterior. Esto da como consecuencia una contaminación visual con letreros comerciales, ya que cada uno intenta ofrecer su propio concepto. A la par de esta situación, se observa que en múltiples ocasiones no respetan la edificación completa, modificando el esquema interior y perdiendo así su gran valor histórico y volumétrico (ver Figura 2).

Desde luego, esto tiene que ver con la informalidad comercial –tanto en interiores como en exteriores. Gayosso opina que: un asunto estratégico en la disputa por el espacio público es el ordenamiento y la regulación de las actividades informales, específicamente las del comercio en vía pública, ya que buscan hacer eficiente su contención y, sobre todo, poseer un mayor control del que ha existido hasta la fecha, con el objeto de menguar su propagación sobre todo en espacios de la ciudad específicos como los centros históricos (2018: p. 98). En realidad, éste es un asunto que no se resuelve con facilidad, debido a la reticencia de los comerciantes. También se preguntó a los jóvenes sobre su interés por pasear por esas dos avenidas (Fco. I. Madero y Venustiano Carranza). A lo anterior, se respondió: la importancia de la iluminación, la tipología de las casas, la armonía y la similitud en la arquitectura y los colores. Algunos de ellos dieron respuestas asertivas relacionadas con la conservación (ver Figura 5).

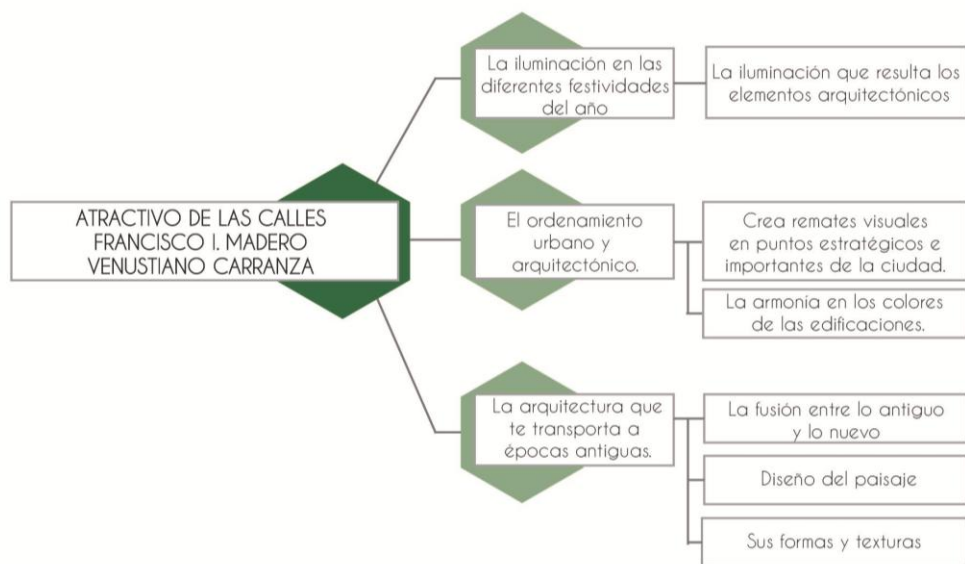


Figura 5. Mapa semántico que enfatiza los retos para la conservación de la arquitectura histórica. Realizado por AAC, Feb. 2024.

El ordenamiento urbano mencionado en las entrevistas (no precisamente como disciplina) se refiere más bien al orden visual que imprime la estandarización de tipologías arquitectónicas en la Av. Venustiano Carranza. Los estudiantes entrevistados de licenciaturas en arquitectura reconocieron aspectos

avanzados del planeamiento urbano, los cuales, sin aplicarlos correctamente, se acercan a una noción de orden plástico conforme a su formación académica. De forma similar a lo anterior, visualizaron la importancia de los recorridos para llegar al destino. En realidad, éstos coadyuvan a resolver aspectos estéticos de la forma arquitectónica; los cuales resultan valiosos en su desempeño profesional posterior. En este sentido, se pueden identificar remates visuales, accesos o aspectos referenciales para reforzar hitos urbanos en la ciudad. Es aquí donde entra el concepto de la cuarta dimensión; es decir, la convergencia del tiempo y espacio en el ámbito de la percepción, donde los remates visuales conforman hitos protagonistas del paisaje cultural o natural. Lo cierto es que el estudio de la imagen urbana permite distinguir rasgos valiosos en la arquitectura de los lugares.

Es de llamar la atención que el tema del paisaje urbano surgió en las respuestas, gracias a los imaginarios que los jóvenes tenían desde su casa – relacionados con sus vivencias en el centro histórico. Lo más interesante y paradójicamente surgió al descubrir que en realidad los jóvenes tienen un especial interés por los lugares históricos y que realmente el que destruye el patrimonio no son ellos, más bien son los locatarios y comerciantes, quienes por medio de actos negligentes transforman las casonas habitadas, en lugares que fomentan el consumo de bebidas embriagantes con el fin último de enriquecerse, sin invertir en preservar. Es decir, desafortunadamente el mercado de consumo supera con creces los aspectos culturales, que en apariencia conservan para allegarse ganancias, pero invierten lo más mínimo en cuidar el legado cultural local y nacional.

6. Imaginarios del patrimonio industrial

La eficacia simbólica de los itinerarios establecidos es innegable en las avenidas mencionadas. Desde luego, existen diferentes lugares, en diferentes países, que trabajan con cuidado estos recorridos, *e.g.* la ciudad de Las Vegas. En el mercado de consumo actual esto tiene éxito para lograr objetivos de ventas; sin embargo, falta trabajar de la mano con la preservación del patrimonio edificado y en un encause más apropiado en los patrones de conducta de las generaciones de jóvenes, quienes acuden a lugares históricos de esparcimiento, donde la arquitectura se convierte en el escenario principal –en formato de antro– y los jóvenes el diálogo entre las diversas arquitecturas presentes.

En forma adicional, los itinerarios pueden servir para estudiar la interpretación del patrimonio industrial. Es decir, analizando el recorrido de imágenes percibidas por los usuarios, comenzando desde su llegada, la detección del edificio destino, su aproximación y finalmente su vivencia espacial; lo cual permite detectar magnitudes, sorpresas, colores, ambientes, escalas, aspectos kinestésicos, etc. Debido a la capacidad de percepción humana, los itinerarios bien trabajados pueden lograr objetivos retóricos por medio de la arquitectura.

El segundo método de investigación aplicado en esta investigación consistió en la interpretación de imaginarios con dibujos realizados a mano; los cuales representan segmentos de recorridos para arribar a distintos lugares referenciales. Después de entrevistar a 50 visitantes a edificios industriales se identificaron rasgos destacados para los usuarios en su imaginario; principalmente: contornos del edificio, vanos y macizos de su arquitectura, la maquinaria en general (sin detalles ni tipos), la vegetación (frondas), los umbrales, elementos llamativos y colores. Las estructuras metálicas y la conformación espacial también son recurrentes en la percepción e imaginarios del patrimonio industrial. A pesar de que el concepto de patrimonio industrial generalmente no se entiende cabalmente en los usuarios, en los últimos años su repercusión internacional ha sido tal, que ahora los edificios industriales presentan cada vez más interés para la población en general.

El público prefiere visitar antiguas instalaciones donde el ser humano ha plasmado ingeniosamente soluciones útiles y artefactos valiosos. Cabe acotar que el nivel de industrialización varía según las sociedades, en términos cuantitativos y cualitativos, y que los restos industriales también son diversos –dependiendo de las geografías. En Aguascalientes se cuentan con casos aislados. Sin embargo, los polos industriales detectados son susceptibles de análisis y han demostrado relevancia en la impronta de crecimiento material local.

Para el caso que nos ocupa sobre imaginarios, las empresas ferroviarias, textiles y acereras resultaron relevantes. Aunque los usos espaciales han cambiado en la actualidad, el carácter formal de su arquitectura permite identificar los rasgos principales de lo que alguna vez fue el patrimonio industrial. Es así como la base del reuso espacial y sus recorridos son análogos a la arquitectura del centro histórico, sólo que los reusos son más atrevidos, en términos

de alcance. Esto resulta lógico por la dimensión de los espacios. No es lo mismo el tamaño de una casa habitación que una nave industrial. Para el enfoque que se desarrolla en este escrito, también los recorridos resultan de gran utilidad. La valoración de este tipo de arquitectura es relativamente proporcional al de la arquitectura del centro histórico. Este efecto se debe a las intervenciones recientes del complejo ferroviario, las cuales son consideradas como exitosas por la población. A pesar de que dicho complejo no está protegido por ley, el gobierno reconoce un valor cultural, vinculado directamente con la categoría de patrimonio industrial.

Al abordar el valor social del patrimonio en este tipo de complejos construidos, los resultados de las entrevistas realizadas proyectaron ciertos rasgos que pasan regularmente desapercibidos. La visual, en principio, depende de los objetivos que persiguen los usuarios. Por ejemplo, el 90% buscaba visitar el Museo Espacio y aprender de sus contenidos. El edificio industrial fue adaptado con un acceso lateral contemporáneo. Pero las líneas características de la techumbre en forma de “dientes de sierra” se identifican a distancia. Por el tipo de acceso los usuarios pueden identificar el rumbo para acceder al edificio (ver itinerario representado en la Figura 6). En su interior se matiza un tanto su perfil industrial debido a las celosías y plafones colocados para mejorar los ambientes interiores.

El segundo recorrido analizado –para este escrito– es el arribo de los usuarios a la Nave de locomotoras, actualmente adaptada como espacio de usos múltiples. En realidad, el nuevo uso adaptativo (reciclaje espacial) ha resultado exitoso, en términos económicos, pues constantemente se renta para bailes, conciertos, congresos, exposiciones, etc. Se trata de un buen ejemplo de recuperación espacial en México, dentro de un complejo industrial, que llegó a ser el más grande de Latinoamérica en su género (93 hectáreas). A diferencia del Museo Espacio, esta nave demuestra su vocación desde el inicio del itinerario de llegada hasta el interior del inmueble, principalmente por las máquinas instaladas como muestra; es decir, una antigua locomotora y un característico “cabús” color amarillo. Algunas características y rasgos identificados por los usuarios se pueden observar en los *sketches* realizados para esta investigación, e.g. frondas de árboles, sendas, líneas características de edificios industriales, el uso de concreto armado y estructuras metálicas (ver Figura 6).

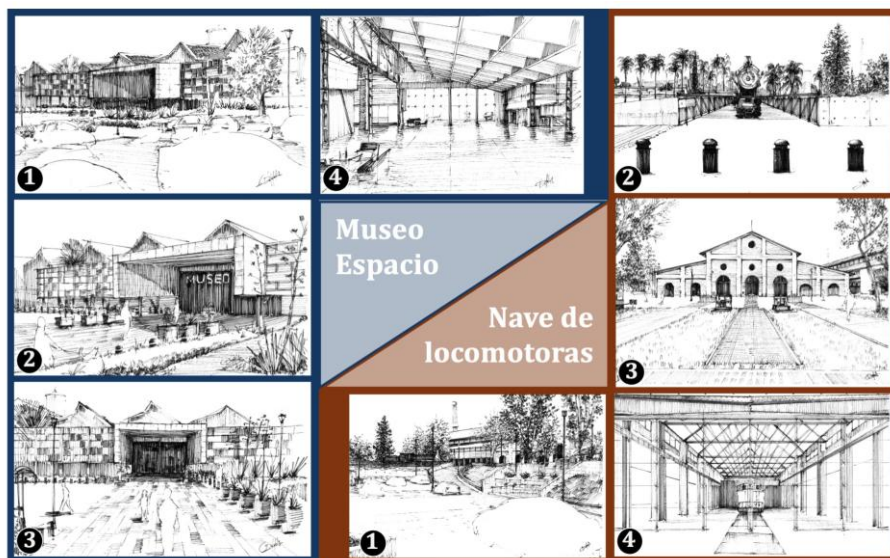


Figura 6. Itinerarios de patrimonio industrial en el Museo Espacio y la Nave de Locomotoras del Complejo Tres Centurias, antiguas instalaciones del ferrocarril en Aguascalientes. Dibujos de Diego Alejandro López Delgado, análisis: AAC, junio 2025.

7. Conclusiones

A pesar de que se han implementado, por parte del gobierno, tareas de restauración y activación del centro, se observa que realidad son sutiles, en términos de flujos económicos; debido a que el enfoque principal son las fachadas y no los interiores de los edificios históricos. Sin embargo, se puede apreciar, por medio de este escrito y su soporte metodológico, que el centro histórico sigue siendo importante para las nuevas generaciones, quienes están interesadas en su preservación; aunque en la práctica sólo acuden al lugar eventualmente. Es decir, no procuran el disfrute cultural, sino más bien lo hacen por el imaginario de diversión que se ha generado; especialmente en las avenidas Madero y Carranza. Al respecto, Villar & Amaya mencionan: Los imaginarios y las representaciones son construcciones de identidades, que se fortalece a lo largo del tiempo e incluso transforma la estructura físico-espacial y ambiental de un lugar (2010: p. 19). Es de llamar la atención que al contrario de lo que se piensa, a los jóvenes también les agrada la conservación patrimonial. Esto puede servir para realizar planes de intervención adecuados a los usuarios.

Las apariencias históricas edificadas en ambas avenidas se ven reforzadas por el maquillaje urbano persistente. Algunos propietarios de inmuebles catalogados prefieren rentar sus espacios a negocios o franquicias dedicadas al entretenimiento, en forma más marcada a bares, antros y restaurantes para jóvenes, quienes consumen en alto grado, volviendo rentable los nuevos negocios. Para tal fin, se acude a la conformación de imaginarios atractivos, los cuales se ven reforzados por itinerarios en las avenidas Madero y Carranza.

El uso de imaginarios genera mentiras visuales. El mercado de consumo actual lo sabe bien y actúa en la arquitectura urbana y en aquellos lugares simbólicamente significativos denominados centros históricos. Méndez afirma que el afianzamiento de patrones reales de consumo en soportes materiales que lo cristalizan y reproducen rebasa las posibilidades de planeación y las políticas de gestión local. Resulta un paisaje caótico entendible con el análisis cultural de la sociedad que lo habita y de los espacios que genera (Méndez, 2012: p. 10). Es decir, se producen gradualmente nuevas identidades, con el recorrido frecuente de los espacios históricos; convirtiéndose *per se* en topofilias, las cuales juegan un papel relevante en la memoria de los lugares. Lo nuevo se mimetiza y apoya nuevos mercados de consumo, los cuales tienden a desplazar paulatinamente axiomáticas memorias edificadas.

En forma paralela, el estudio de los itinerarios coadyuva con el reconocimiento y comprensión de otro tipo de patrimonio: el industrial. Asimismo, en las escuelas de arquitectura, se incrementan las prácticas didácticas basadas en itinerarios físicos de consumo cultural. Dichas prácticas del imaginario colectivo abordan un espacio físico de comunicación activo, pocas veces socorrido como recurso de conservación. Es posible un acercamiento a la arquitectura urbana, desde el estudio de la imagen y la percepción; para interpretar la ciudad imaginada y para conducir los intentos de recuperación histórica hacia posturas de respeto en el ámbito de la conservación.

Se sabe que no todo lo que se vende es generoso para el bienestar de la gente. El abuso de bebidas embriagantes conlleva problemas de salud inherentes a actividades de esparcimiento. Falta razonar en el campo de la arquitectura la manera en que se puede evitar el daño a la salud de sus usuarios, sobre todo en el diseño de espacios. El ámbito de la construcción está definido regularmente por lo que solicita un cliente y no sigue precisamente un código de

éticas sociales, ni mucho menos moralmente aceptable –salvo casos excepcionales. En este tenor se vuelve inútil la vivencia de aspectos culturales que no entonan adecuadamente, sin pasar por el tamiz de la contemporaneidad económica. A pesar de esto, el flujo económico disponible para la intervención del patrimonio edificado es meritorio. Es decir, no por levantar crítica contra el mercado de consumo el estado de la cuestión está definido. Estamos inmersos en un sistema económico que requiere inercias positivas para mejorar los grados de habitabilidad de la arquitectura.

Se observa en los resultados de esta investigación cierta valoración positiva de los jóvenes sobre el patrimonio y lo paradójico de las acciones materiales negativas, relacionadas con la transformación espacial de los monumentos, lo cual se traduce en nuevos itinerarios de consumo. Sin embargo, esto indudablemente conlleva a reactivar económicamente los lugares antiguos. Por esta razón, resulta importante la regulación legal de esta dicotomía: transformación física-beneficio económico, la cual es susceptible de equilibrarse en la actualidad para beneficio de la conservación patrimonial y el enriquecimiento cultural.

Parafraseando a Letechipía, la imagen puede ser definida como una representación figurada de temas, asuntos y conceptos (2019: p. 14). La identidad de los jóvenes con relación a espacios antiguos más bien se relaciona con espacios de esparcimiento, donde el reuso espacial juega un papel preponderante. Hace falta regular las intervenciones en estos espacios y la incorporación de nuevas alternativas de conservación, relacionadas con nuevos paradigmas como la sustentabilidad o la economía circular.

Las universidades deben preparar proyectistas que también se ocupen de rediseñar el contenido de las edificaciones históricas. Sucede que en la mayoría de las escuelas de arquitectura actuales se enseña sobre cómo hacer nueva arquitectura, pero se olvidan de cómo conservarla. Esto implica mejorar la relación entre contenidos y continentes habitables. Sin embargo, esto implica la revisión constante de la pertinencia curricular.

El sentido positivo del imaginario puede servir para ordenar nuestros pensamientos, orientarnos y entablar relaciones conceptuales para entender nuestro entorno. He aquí la importancia del saber observar y actuar conforme a convenciones, significados e interpretaciones. Lo cual puede conducir a mejorar la habitabilidad de los elementos artificiales conocidos como patrimonio edificado.

Bibliografía.

- CASTORIADIS, Cornelius (1975): *La institución imaginaria de la sociedad*. Edición digital: Carretero, C. Recuperado el 9 de octubre de 2024: http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html
- CRISTÍA FÉLIX, Alejandro (2021). La filosofía de la arquitectura. Una aproximación epistemológica al diseño del espacio. *Tópicos*, núm. 41, Argentina: ARFIL, ediciones UNL p. 56.
- GAYOSSO RAMÍREZ, J. L. 2018. Imaginarios urbanos y prácticas laborales en los comerciantes de la vía pública del centro histórico de Querétaro. *Andamios*, vol. 15, no. 38, p. 98.
- GUZMÁN RAMÍREZ, A. 2016. Los imaginarios urbanos y su utilización como herramienta de análisis de los elementos del paisaje. *LEGADO de Arquitectura y Diseño*, no. 20, pp. 4-5.
- LETECHIPÍA GARCÍA, Asdrúbal (2019). El imaginario colectivo y la percepción de nuestro entorno. *Artes y Diseño*, año 6, núm. 21, Ciudad de México: UNAM, p. 14.
- MÉNDEZ SÁINZ, Eloy (2006): *Arquitectura Transitoria. Espacios de paso y simulación en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de Sonora / Instituto Sonorense de Cultura. Sonora, México.
- MÉNDEZ SÁINZ, Eloy (2012): "Imaginario del lugar", En Méndez, Eloy y Enríquez, Jesús. *Turismo e imaginarios urbanos: Aportaciones para el estudio de puerto Peñasco*. Universidad de Sonora, Sonora, México.
- RAMÍREZ-TOSCANO, Y., CANTO-OSORIO, F., CARNALLA, M., COLCHERO, M. A., REYNALES-SHIGEMATSU, L. M., BARRIENTOS-GUTIÉRREZ, T. & LÓPEZ-OLMEDO, N. (2023). Patrones de consumo de alcohol en adolescentes y adultos mexicanos: Ensanut Continua 2022. *Salud Pública de México* 65 (supl. 1), S75-S83.
- VILLALOBOS GONZÁLEZ, Eugenia, M. (2020). La construcción social en la práctica de la arquitectura. Una revisión Crítica. *CONTEXTO*, vol. XIV, núm. 20, Monterrey: UANL, p. 101.
- VILLAR LOZANO, Mayerly Rosa & AMAYA ABELLO, Sebastián (2010). Los imaginarios colectivos y las representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos, *Revista de arquitectura*, vol. 12, Colombia: UCC, p. 19.
- VILLAR LOZANO, M. R. & AMAYA ABELLO, S. 2010. Los imaginarios colectivos y las representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. *Revista de Arquitectura*, vol. 12, p. 18.